



Los versos sigilosos de García Marruz



La Reina Doña Sofía se dirige al hijo de Fina García Marruz, José María Vitier, ante la atenta mirada del nieto de la homenajeada, José Adrián Vitier, ayer, en el Paraninfo de la Universidad.

ALMEIDA

MÓNICA SÁNCHEZ GATO

Diversidad y hondura en unos versos deslumbrantes de hallazgos, de gracia verbal, de trascendencia en los que todo está retratado desde lo mágico. Fina García Marruz es otra perla del Caribe, una joya de 88 años y de tono reflexivo e intenso impregnado de la savia *juanramoniana* y la herencia de otros clásicos como Quevedo y San Juan de la Cruz.

La firma de la autora cubana, cuyo desdén por figurar es reconocido, recuerda por momentos a la de Blanca Varela, también reconocida con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, recompensa que da lustre a la laureada trayectoria de García Marruz desde ayer. Eran el hijo, el músico José María Vitier, y nieto, José Adrián Vitier, los encargados de representar a uno de los símbolos de *Orígenes*, revista considerada por Octavio Paz como la mejor en las tierras hermanas de América Latina que, además, tendió puentes transatlánticos entre su país y la literatura española de postín.

Doña Sofía, recibida con la voz del Coro Universitario, hacía entrega del vigésimo

galardón del prestigioso premio, otorgado por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional, en una fecha especial para el certamen, que cumplía la veintena con la purpurina poética con la que empaparon su historia nombres de la talla de Gamoneda, Hierro, Ángel González, Caballero Bonald, Benedetti, Valente o Gelman, recordados, uno por uno, en un nostálgico vídeo.

Una lista que bautizaba Gonzalo Rojas en 1992 y que pasaba a engrosar ayer en el Paraninfo de la Universidad una autora cuyo retrato hallamos en su poema *Cine mudo*: "No es que le falte / el sonido / es que tiene / el silencio". Universidad y Patrimonio aplaudieron los versos de la homenajeada, sus guiños a la memoria, a la infancia y a una Cuba fabulada, la de sus años de juventud en los 50. También con una antología, *¿De qué, silencio, eres tú, silencio?* integradora de una selección de versos, doce poesías inéditas y diversos manuscritos ("Déjame cantar una melodía. En las sombras de la noche. En las sombras del cine. En las sombras", reza uno de estos textos). Su poesía se edita ya con todos los honores (otros libros coinciden en rescatar la voz del último Premio Reina Sofía en

estos días, como *La Isla Infinita*) tras los halagos de una ciudad, Salamanca, que ya visitó en 1995, junto a su fallecido esposo, Cintio Vitier (también baluarte de *Orígenes*), para una lectura en el Instituto de Iberoamérica y Portugal. Ayer era el nieto de García Marruz el que daba paso a un vídeo en el que la protagonista, desde La Habana, recordaba a su marido, sus palabras, y a sus homónimos españoles; al genial Juan Ramón, que "nos enseñó lo que era verdadero en la palabra",

La cubana recibe el Reina Sofía de Poesía como "reconocimiento a la cultura de mi país"

así como a Bécquer, a Miguel Hernández, Alberti... Continuó alfombrando un camino poético de ensueño con Lorca y, por supuesto, María Zambrano. La española, que vivió varios años en la isla, consagró su ensayo *La Cuba secreta*, a este generación a la que pertenece García Marruz.

La ganadora recordó en su discurso a la "la filósofa, que amó Cuba" y recibía este

galardón como un "reconocimiento" a la ensayista malagueña, y "a la cultura de mi país". Ante la atenta mirada de los invitados, la homenajeada se acercaba al colofón de su intervención virtual con una referencia al "idioma que nos une a España, a través del que se puede conocer a los poetas, encontrar las huellas dactilares de la creación del mundo". Además, García Marruz reconoció sentirse "profundamente emocionada" con la concesión del premio y se disculpó por no "haber podido estar". Eso sí, habló "con mis propios versos ("Si mis poemas se perdiesen (...) / La eterna poesía volvería bramando otra vez").

La fama y la gloria

Vitier retomaba la palabra para rescatar "uno de los ensayos inéditos" de su abuela: "La fama y la gloria son como dos hermanas gemelas de muy distinta condición. Si la gloria es tan delicada que no perturba el sueño de los vivos y prefiere llegar al de los muertos, la fama es vocinglera, efímera, perturbadora por excelencia, tan indiscreta como discreta la primera, tan fastidiosa como la otra encantadora". Un premio a la poesía "es un premio a la esperanza y un milagro de la vida". ■